Cuatro figuras míticas de la tradición oral mestiza nicaragüense: la «Cegua», la «Chancha», la «Coyota» y la «Llorona»

Milagros PALMA
(IUFM/Universidad de Caen)

Introducción

Las sociedades mestizas de América Latina crean desde su comienzo sus propios mitos fundadores con los cuales se configuran las bases de su sistema ético [1]. En Nicaragua entre los personajes míticos más populares se encuentra «La Cegua», «la Chancha», «la Coyota» y «la Llorona». Numerosos testimonios dan cuenta de sus misteriosas y frecuentes apariciones. Esos personajes son nocturnos como los animales que salen de noche. Su presa favorita son los hombres que andan solos. La Cegua, por ejemplo es una mujer desgreñada que se le acerca a su víctima y con gestos lúbricos se desnuda, muestra un seno y como lo hacen los hombres con las jóvenes, le manosea hasta los genitales. La chancha y la coyota encabezando sus crías, husmean al hombre, se le frotan contra las piernas con sospechosa insistencia. La Llorona no sólo aterra con sus llantos, sino que además trata de desviar a su víctima hacia lugares deshabitados, por caminos desconocidos.

Los hombres a pesar de su fuerza, capaz de domar a fieras y a mujeres, no pueden enfrentarse a uno de esos personajes maléficos. Sólo la religión y algunas recetas mágicas pueden proporcionales medios eficaces para librarse haciéndolos desaparecer como por arte de magia so pena de poner en peligro su potencia viril. Algunos remedios tradicionales suelen también producir efectos benéficos para librarse de esos personajes. Por ejemplo con los granos de mostaza: la cegua se detiene a recogerlos y el hombre puede escapar. Con la sal se conserva la carne del cuerpo de la mujer para transformarse en animal: «coyota», «chancha» parida. El agua bendita o el signo de la cruz suelen ser eficaces para neutralizar a la llorona.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros PALMA. Cuatro figuras míticas de...
Centro Virtual Cervantes

«coyota» son mujeres que abandonan su configuración humana. Por medio de fórmulas encantatorias como !baja carne! ¡baja carne! se liberan de su condición humana, se encarnan en un animal doméstico (chancha) o en un animal salvaje (coyota) para poder expresar su deseo sexual. Pero estos animales por lo general andan con sus crías y es eso lo que sorprende al hombre. Una «chancha parida» no puede andar en «celo». El celo es la manifestación del instinto reproductor. Es así como termina la mujer transformada en animal para poder manifestar bajo esa forma natural la pulsión que no tiene reconocimiento social. Esos animales no pueden tomar nuevamente su forma humana. Es decir que el deseo es condenado en el cuerpo de la mujer. Sus metamorfósis en animal muestra que el deseo humano está asociado al ritmo biológico procreador, al proceso reproductor como en los animales, sabiendo que la separacion entre pulsión y reproducción es el inicio de la humanización. La antropóloga italiana Paola Tabet constata en sus artículo «Reproducción forzada manipulación cultural" la mujer ha deshumanizada por la cultura patriarcal ya que ha sido reducida a un instrumento de placer y de reproducción de la especie.

Todos estos espantos muestran la fragilidad de la sexualidad masculina. La iniciativa sexual de la mujer inhibe el placer masculino.

De estos cuatro personajes el origen de la Llorona es importante para comprender su función en la domesticación de la pulsión femenina en las sociedades mestizas.

El mito de La Llorona

Existen muchas variantes sobre el origen de la Llorona. Una de ellas cuenta la historia de una niña india que se somete sexualmente a un español como lo haría culaquier hembra en celo. La adolescente descubre que ha quedado embarazada. Entonces las adevertencia de su madre con respecto al conquistador cobran: «no hay que mezclar la sangre del esclavo con la sangre del verdugo». La adolescente sintiéndose explotada lanza al río al recién nacido [2].

Pero la jóven es condenada a llorar y es por eso que su llanto se escucha aun en ciudades, pueblos y veredas de Nicaragua.

Este mito está orientado a canalizar la pulsion femenina hacia el acto procreador. Además muestra el proceso de consolidación de las relaciones de dominación entre sexos de razas y culturas diferentes en el contexto de la colonización española. La posición social de géneros en esta escena arquetípica se vuelve modelo en el mundo mestizo: La superioridad del español resulta de su doble pertenencia: como miembro del grupo de los vencedores y por ser de sexo masculino. Este último rasgo lo comparten el mundo precolombino y el ibérico. La india, esclava, es a su vez inferior, por pertenecer a la raza de los vencidos y por ser de sexo femenino. En este

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros PALMA. Cuatro figuras míticas de...
Centro Virtual Cervantes

contexto de estricta división social del trabajo productor y reproductor el hombre blanco usufructúa el cuerpo de la mujer actuando como genitor.

Al comienzo el mito da una versión edulcorada de la relación de esta pareja arquetípica de la cosmogonía mestiza con lo cual se puede decir que la india ha interiorizado las categorías construidas desde el punto de vista del dominante, haciendo aparecer el acto sexual como algo natural. La india parece cumplir con un orden biológico, como si obedeciese a un instinto irreprensible frente a los imperativos de su cultura que le ordena rebelarse como lo recuerdan las palabras de su madre. Aquí es evidente el trabajo de naturalización de la relación entre dominante y dominada que se ha llevado a cabo por el mito. Lo que ha sido una construcción histórica aquí aparece como algo natural. El acto sexual es una violación consentida. La india sola sin los hombres de su etnia, se somete a la violencia de la cual es objeto con la Conquista.

La sexualidad aparece en el mito como un acto erótico de reconocimiento de la dominación. La posesión aparentemente pacífica de la india por parte del español, supone un proceso de domesticación llevado a cabo junto con la exterminación del indio. El mito promueve aquí el trabajo sexual del hombre conquistador y de la mujer conquistada que es, como lo recuerda el sociólogo francés P. Bourdieu, un acto concebido por el hombre como una forma de dominación, puesto que «con frecuencia actúa dentro de la lógica de la conquista» [3].

En el mito, la figura arquetípica del «conquistador», aparece desprovista de toda la violencia a la cual aluden las crónicas. El «conquistador» satisface su pulsión de manera natural, en plena naturaleza como los animales que satisfacen su instinto obedeciendo a un orden natural y biológico. La arbitrariedad cultural aparece transformada en instinto, en algo natural puesto que la mujer a su vez se somete al hombre como lo hacen las hembras en celo en el reino animal. Sin embargo cuando el blanco conquistador se va, esa aparente armonía entre naturaleza y cultura de la violencia del conquistador, se rompe como por encanto. La tensión aparece cuando la India comprende que ha sido explotada por el conquistador. Entonces aparecen los mecanismos de transformación de la historia en algo natural, es decir la naturalización de la historia. Las palabras de la madre van a producir efecto, desencadenando su rebeldía. Pero en vez de desencadenar su fuerza contra el explotador ella destruye su producto, reforzando así la imagen maléfica de la mujer. Con ese acto ratifica su eterna dominación [4].

La joven es condenada a errar por el mundo y a llorar de ahí la Llorona. La soledad de la India en el mito se vuelve a su vez arquetípica lo mismo que su llanto ante su impotencia frente a la responsabilidad que le toca asumir.

Este mito es pues una creación histórica cuya función consiste en incitar a la mujer al trabajo reproductor y materno so pena de poner en peligro la supervivencia de la especie humana. No es por casualidad que en Nicaragua y en toda Centroamérica la mujer sola con sus hijos constituya el modelo

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros PALMA. Cuatro figuras míticas de...
Centro Virtual Cervantes

familiar más común sobre todo en los sectores populares. En las clases medias y altas el hombre conserva su pareja aunque tenga hijos fuera de la pareja, llamados «naturales», con mujeres por lo general de clase inferior que cumplen con el papel de jefe de hogar y que alcanza niveles muy altos un poco mas del 80% en el sector del comercio informal [5].

Para lograr su objetivo el mito ha tenido que dotar a la mujer de carácter maléfico, como lo recuerdan los testimonios de encuentros con la Llorona.

Esta alma en pena además de su llanto aterrador, trata de perder a los hombres que encuentra a su paso. Muchos son desviados de su camino hacia lugares oscuros fuera de la ciudad. Estos encuentros ratifican el carácter diabólico de la pulsión de la mujer. En efecto la mujer aparece como un ser dotado de una sexualidad desenfrenada, adicta al goce con la cual no puede hacer frente la sexualidad masculina. Ella no se conforma con su estricta función reproductiva como suele parecer la del hombre que aparece jugando el papel de reproductor. Su asociación con la oscuridad y con la naturaleza contribuyen a su diabolización de acuerdo con el sistema de oposiciones a partir del cual se define a los géneros en donde la claridad, la luz, la racionalidad y a la cultura aparecen asociados a lo masculino.

La amplitud del mito de la Llorona

El área geográfica en la cual se propaga este mito es vasta puesto que la Llorona se escucha desde México, pasando por Nicaragua y Colombia hasta Perú. Los orígenes de ese personaje se encuentran, según el testimonio de Fray Bernardino de Sahagún, en vísperas de la conquista de México durante la cual hubo siete señales consecutivas, a cual más aterradoras, presagiando la destrucción del mundo precolombino. La sexta señal fue el largo lamento de la diosa Ciuatcoatl inconsolable: ¡Ay mis hijos, hay mis hijos...! En efecto el llanto de esta diosa del panteón azteca presagiaba la violencia desencadenada por los hombres y la impotencia de la mujeres frente a la muerte. Con el tiempo ese llanto toma una nueva significación. En el mundo colonial es la expresión del castigo de la mujer india que no cumple con su deber social como lo vimos anteriormente.

El llanto de la Llorona ratifica en la nueva cosmogonía mestiza, el mito de la maldad de la mujer del génesis judeo cristiano. Mito que se repite desde tiempos inmemoriales con el fin de perpetuar la idea de inferioridad social de la mujer propia a toda sociedad patriarcal como lo muestran también los mitos amazónicos. Ese llanto evoca la irrupción de la divinidad creadora del mundo cuando la mujer se revela como sujeto de deseo y no cumple con un orden considerado como natural como lo recuerdan las palabras bíblicas de la creación de la primera pareja : «creced y multiplicaos».

La historia de la condena de la mujer es vieja como el mundo. Lilith, Eva, La Llorona y muchas otras lo han sido por obedecer a la pulsión [6]. Eva al abrir los ojos a la luz del mundo, en el paraíso terrenal, descubre el goce

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros PALMA. Cuatro figuras míticas de...
Centro Virtual Cervantes

que era prohibido para ella, puesto que la mujer fue hecha para sufrir, para servir a la especie, de ahí su carácter maléfico con lo cual se justifica su eterna condición de objeto, sometida al deseo y a la voluntad del hombre.

La Llorona en el imaginario mestizo simboliza a la mujer abandonada a la pulsión, de ahí el castigo y de ahí la necesidad del control por parte del hombre para el cumplimiento de su papel biológico y social.

La Llorona, en México está asociada a Malinche, Malitzin, la joven esclava que junto con otras veinte fue ofrendada por el Cacique de Tabasco a Hernán Cortés como prueba de hospitalidad y en signo de paz y de amistad. Malitzin fiel a su amo contribuye de manera eficaz a la conquista de México por sus conocimientos de la lengua de los mejicanos. Por eso Bernal Díaz del Castillo la llama «la lengua de Cortez». Es por eso mismo que es considerada como «la traidora, la chingada, la expresión mas abyecta de la feminidad» según expresión del poeta mejícano O. Paz. En su ensayo «El Laberinto de la soledad», 1949, el poeta se cuestiona sobre sus orígenes y sobre su identidad. Es entonces que descubre el lado indio, femenino, inferior de su identidad mestiza [7]. Malinche es la Lilith, la Eva del mundo mestizo. Es así como una vez más se construye contra toda lógica, contra toda veracidad histórica la imagen negativa de la mujer para con ello legitimar su inferioridad social.

Con este breve recorrido por el imaginario colectivo en Nicaragua se puede comprender el papel fundamental de la diabolización de la mujer en la construcción del imaginario mestizo y cómo se mantiene ese imaginario[8] con el cual se forja la identidad inferior de la mujer en las sociedades mestizas de América.

NOTAS

1. Todo sistema ético supone una serie de oposiciones básicas: Bien/mal, justo/injusto, bueno/malo etc...
2. Ver mi libro *Senderos míticos de Nicaragua*, Managua, 1982. Esta publicación es una parte de mi tésis de doctorado en Paris, *Dimension mythique de la tradition orale du Nicaragua*, sous la direction de Jacques Soustelle, 1978.
3. *Aspects du Mythe*, Idées Gallimard, Paris, 1963, op. cit., p. 15.
4. Como lo muestra claramente Bourdieu cuando dice que las estrategias de las mujeres contra la violencia masculina contribuyen a reforzarla. Sus armas son armas débiles, insuficientes para subvertir las relaciones de dominación. Con sus estrategias ellas confirman la representación dominante de las mujeres como seres maléficos cuya identidad negativa está construida de prohibiciones.El acto sexual es concebido como un acto agresivo y sobre todo de conquista orientado hacia la penetración y el orgasmo. *La dominación masculina*, p. 26.
5. Ver al respecto: Milagros Palma, *Nicaragua Once mil vírgenes*, 1992, *La mujer es puro cuento*, 1986.
6. Simbolizada en el génesis por la serpiente, que es un símbolo fálico.
7. Con lo cual descubre la identidad del mejicano que se forja con la conquista.
8. Que son el conjunto de imágenes, símbolos y representaciones míticas de una cultura determinada.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros PALMA. Cuatro figuras míticas de...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes